



¿CÓMO ACERCAR LA REALIDAD DE ÁFRICA A LA IGLESIA DE EUROPA?

ANTONI PI I CALVERA



En julio de 2019, el ISCREB propuso al profesor Antoni Calvera escribir una serie de artículos donde reflexionara sobre "Cómo acercar la realidad de África a la Iglesia Europea". El profesor escribió 16 artículos respondiendo a la pregunta propuesta, que ahora se compilan en este dossier.

El profesor Antoni Calvera Pi nació en Barcelona en 1945, y cuando tenía 24 años hizo sus votos temporales como religioso comboniano. El año 1975, se ordenaba sacerdote. Fue misionero en Etiopía durante cinco años, y en Suráfrica, doce. También dirigió el Museo Africano de Mundo Negro de Madrid y el Museu Africà Comboni de Barcelona. Amante del África, siempre hablaba de la diversidad y riqueza del continente. Era arqueólogo y antropólogo y el ISCREB tuvo la suerte y placer de contar con él como profesor de la asignatura *Religiones Africanas y Afroamericanas tradicionales*.

Calvera murió en Valencia el 15 de octubre de 2021. Después de toda una vida dedicada a la misión, y al anuncio del Evangelio y de Jesús. Muchos, lo recuerdan repitiendo el mensaje: "Ser cristiano es sobre todo ser misionero".



PRÓLOGO

La pregunta que plantea el título de esta serie de escritos publicados por el P. Antoni Calvera Pi, misionero comboniano, y recogidos en este dossier, no deja de ser una cuestión difícil de definir y por lo menos de canalizar. No comporta una respuesta breve, ni fácil, porque hunde sus raíces en la profunda y rica tradición africana y además intenta abrirse a una realidad eclesial europea que cambia de forma constante de época, con una situación sociopolítica muy desafiante. No es fácil responder a esta pregunta, pero el autor de estas páginas intenta hacerlo sumergiéndose en la realidad africana, de la mano de algunos intelectuales y gente de Iglesia.

Son relatos cortos, que de manera sintética van desgranando una reflexión muy coherente desde de África hasta Europa y viceversa. También se añaden otros dos comentarios que abren con discreción el tema sobre las Religiones tradicionales africanas. La riqueza cultural fluye a ambos lados y atrae la curiosidad del lector.

Antonio Calvera, el autor del libro que nos ha dejado hace apenas dos años, no pudo conocer discursos y análisis tan potentes como los que últimamente está haciendo el Papa Francisco cuando habla de África y de los africanos. Decía en la República Democrática del Congo el pasado 31 enero de 2023: “Estoy aquí para abrazaros y recordaros que África tiene un valor inestimable, que la Iglesia y el Papa confían en vosotros; que cree en el futuro de este continente, en un futuro que está en vuestras manos y en el que merece invertir los dones de la inteligencia, sagacidad y laboriosidad que poseéis”. Y añadía recientemente en su catequesis semanal, el 30 de septiembre: “África no es una mina para explotar ni una tierra para saquear”. Cuánta razón tienen estas palabras para dar autoridad y protagonismo a África tal y como se desgrana en los 16 comentarios que recoge este dossier.



Estos comentarios iban acompañados por unos vídeos que el P. Antoni Calvera preparaba con mucho cuidado escénico. Incluso se cambiaba de camisa africana coloreada y decoraba el fondo de su habitación donde de forma muy casera, pero con buen gusto, preparaba y grababa sus vídeos y comentarios que se recogen en este dossier. Se veía que disfrutaba mucho en su realización, y después de cada uno me decía: “ya tengo otro”, como quien va rezando una letanía de alabanzas y reconocimientos en todo el continente africano.

Como hermano de Antonio, me llena de mucha alegría poder prologar este dossier. Sus conocimientos antropológicos y africanos siempre me sorprendieron y enseñaron. Antonio leía mucho, escuchaba mucho, pero también es cierto que hablaba mucho, tenía una gran riqueza interior para ofrecer sobre África. Sus años de vida en Etiopía y en Sudáfrica le habían dado un bagaje muy rico y variado. Sabía lo que decía y cómo lo decía. Nunca dejó de prepararse y escribir. Las clases en el ISCREB fueron una palestra que le ayudó a sintetizar los conocimientos. Si se tuviera que poner de relieve una característica de él, sería precisamente esta capacidad de concretar principios, plasmar evidencias y ser claro en las exposiciones, donde muchas veces no le faltaba un cierto tono irónico que enriquecía su presentación y conseguía mantener la atención viva del interlocutor.

¿Cómo acercar la realidad de África a la Iglesia europea? El autor ha intentado responder a la pregunta. Queda mucho camino por hacer, gracias a Dios, porque sólo a la luz del Espíritu y con el testimonio de Cristo resucitado, los apóstoles y los misioneros podrán, en palabras de Antonio: “acercarse los unos a los otros, aprendiendo, sin imponer y respetando. Entonces, veremos cómo la Iglesia no se hunde sino que sale reforzada y más universal”.

Jaume Calvera
Director editorial de *Mundo Negro*



I

"Acercarnos, en este caso, es disfrutar y ser conscientes de las muchas diferencias que el continente africano ofrece al resto del mundo. Es un diamante con tantas y tantas caras, que se mire por donde se mire siempre deslumbrará."

El primer impulso para escribir bajo el encabezamiento que precede es querer dar toda una retahíla de normas, leyes y pautas que nos dejen más o menos satisfechos, y un poco convencidos, de vete a saber tú qué.

Pero resulta que el primer paso a dar es tener el valor de hacernos una pregunta, inquietante, comprometedora y un poco sorprendente: ¿Qué sabemos de África? O dicho de otro modo: ¿Hasta qué punto está África presente en nuestro día a día?

Y así llegamos al quid de la cuestión. No es necesario empezar a echarnos las culpas los unos a los otros, o inculpaciones, o acusaciones, o añoranzas, o reproches. Si puede servir de ejemplo, todos nosotros somos una planta que necesita una maceta con tierra para crecer. Y es en esta tierra donde se pueden encontrar muchas carencias sociales, culturales, históricas y antropológicas que aún hoy estamos absorbiendo, incluso de forma inconscientemente.

Un poco de historia

El año 1831, moría el filósofo idealista alemán **Hegel**. Al poco de su muerte, se publicaron sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia*. Y en este texto, hablando de África, dice:

«Es la patria de todo animal feroz, una tierra que desprende una atmósfera pestilente, casi venenosa y que está habitada por pueblos que se han manifestado tan bárbaros y salvajes como para excluir toda posibilidad de establecer vínculos con ellos»





Ciertamente, cuestan de digerir estas expresiones. Dar vueltas sería como dar vueltas a una noria sin salida. Ahora nos toca mirar hacia delante y construir nuevos caminos. Sin imaginar soluciones mágicas, imposibilidades insuperables o intentar no fijarse demasiado para evitar sentidos de culpabilidad o ignorancia.

Acercarse a una realidad, quiere decir abrirse a la experimentación. Y la experiencia se adquiere con la vivencia, siendo receptores. Lo primero que tendremos que arrinconar serán los tópicos fáciles, defensivos y desintegradores. "Ellos y nosotros" es todo uno *leit motive* demasiado recurrente.

Un segundo paso será el conocer qué realidades rodean este continente sin miedos, ni ideas preconcebidas. El embajador de Guinea-Bissau, decano de los embajadores africanos en España, dijo recientemente en una entrevista: "Europa no sabe lo que pasa en África". Y es muy cierto. Hablamos del continente africano como si fuera una unidad sin relevancia; pero tenemos que recordar que el continente tiene más de 30 millones de kilómetros cuadrados, está integrado por 55 naciones, donde viven más de 1.300 millones de habitantes que hablan más de 2.000 idiomas diferentes.

Acercarnos, en este caso, significa disfrutar y ser conscientes de las muchas diferencias que el continente ofrece al resto del mundo. Es un diamante con tantas y tantas caras, que se mire por donde se mire, siempre deslumbrará.

Y seguro que uno de los primeros esfuerzos será dejar que hablen los mismos africanos, aceptar lo que dicen y hacer nuestro este nuevo punto de vista, que es tan enriquecedor.

Hemos abierto una pequeña rendija. Seguiremos receptivos, porque es solo compartiendo que entenderemos qué quiere decir: *"Él se hizo todo en todos"*.

"Es la patria de todo animal feroz, una tierra que desprende una atmósfera pestilente, casi venenosa y que está habitada por pueblos que se han manifestado tan bárbaros y salvajes como para excluir toda posibilidad de establecer relaciones con ellos."

G.W.F. HEGEL



II

"Sin juzgar, reconozcamos que el mundo occidental ha impuesto muchas leyes, normas y costumbres, que a nosotros mismos todavía nos cuesta llevar adelante muchas veces"

Una vez hemos empezado acercándonos a la realidad africana, es necesario callar y escuchar. La cultura europea-occidental está demasiado acostumbrada a hablar. Sin intención de ser irónicos, "sabemos demasiado". Las explicaciones que se dieron en un pasado, y a veces aún colean hoy, sobre este desconocido continente, rayan frecuentemente lo absurdo y lo ridículo.

Ya se dijo, refiriéndonos a África, que no tenemos problema en ponerlo todo en un mismo cajón. Por esto será fundamental dejar hablar a los mismos africanos. Será duro escucharlo, costará digerirlo, y nos sorprenderá. La clave está en saber escuchar.

Y así lo haremos. Dejaremos que hablen los africanos y nosotros escucharemos. El jesuita camerunés **Engelbert Mveng**, asesinado en Yaoundé en el 1995, escribe: "África quiere estar en la encrucijada de la Humanidad que se unifica cada día, quiere estar en la cita de dar y de recibir –pero no con las manos vacías-, quiere estar presente para acoger y anunciar la Buena Nueva de Jesucristo hasta los confines de la Oecumene, la África de ayer, de hoy y de mañana."

¿No será que lo que nos corresponde a nosotros es acercarnos a esta realidad, conocerla y valorarla?





El mismo P. Mveng dice: “La apuesta, en última instancia, es todo nuestro destino; es la vocación histórica de África. Se trata de una cuestión de vida o muerte. La herencia espiritual de África ha forjado, durante los siglos, los diferentes tipos de Hombres que definen nuestra autenticidad.”

Aquí radica un punto esencial: la autenticidad. Autenticidad es un punto, Fuente de discusión, porque es muy sensible. La autenticidad configura la realidad de los pueblos, no solo los africanos, sino de todo el mundo. Se ha de trabajar en la autenticidad y por la autenticidad. Y aquí es donde encontraremos el acercamiento, porque nos capacitaremos para entender el otro en su diversidad.

Sin juzgar, reconocemos que el mundo occidental ha impuesto muchas leyes, normas y costumbres, que a nosotros mismos aún nos cuesta llevar adelante muchas veces. Y no hemos estado atentos a lo que esto representaba para los pueblos africanos. Normas y costumbres que llevadas de la mano de la Iglesia se han convertido en liturgia, tradiciones y apreciaciones teológicas, doctrinales y Morales. No todo ha sido malo, ni mucho menos, pero a lo mejor un toque de sensibilidad habría ayudado a acercarnos un poco más.

Acabamos citando otra vez a quien nos ha guiado en este comentario, Engelbert Mveng: “La conclusión de un diálogo como este no puede ser otro que complementar la altura del Cuerpo de Cristo, y su Iglesia no será como una secta, propiedad de una sola raza, de un solo continente, de una sola civilización, de una sola lengua, de un solo arte, de un solo sistema de pensamiento, de organización social, económica e incluso política y, finalmente, de un solo rito, que sería la negación de la Ecclesia en el sentido primero de la palabra, o sea: la reunión de todos los hijos del Padre, de toda la tribu, de toda la lengua, de todas las naciones.”

“La apuesta, en última instancia, es todo nuestro destino; es la vocación histórica de África. Se trata de una cuestión de vida o muerte. La herencia espiritual de África ha forjado, a través de los siglos, los diferentes tipos de hombres que definen nuestra autenticidad”.

E. MVENG



III

"Da miedo incluso decirlo, pero el dogmatismo es la mejor manera de cerrarse en el propio inexpugnable castillo y no ver nada más. Y además, imaginar que esta es la única realidad y la verdad exclusiva."

Continuamos escuchando a los africanos. No hay nada más fácil y más erróneo que querer interpretar qué dicen, cuando ellos lo dicen bastante claro. Y seguimos con el padre Mveng. Hagámoslo "a la africana", o sea, asiento a los pies de un anciano y escuchando cómo habla.

"Como es evidente, un diálogo así resulta muy exigente para África, pues supone someter a juicio nuestra herencia espiritual frente a Dios. Reivindicar la responsabilidad de llevar la Cruz de Cristo es reivindicar el temible honor de cargar, no solo con nuestro destino, sino con el destino de la Humanidad, con el destino total del mundo".

Uno de los nuestros, llamémosle pecados sociales, puede no percibir la unidad del mundo y la humanidad. Y está claro que unidad no significa uniformidad. Acercándonos a otra realidad, asumimos aceptar puntos de vista diversos a los nuestros, aspectos hasta ahora no descubiertos o analizados. Da miedo incluso decirlo, pero el dogmatismo es la mejor manera de encerrarse en el propio inexpugnable castillo y no ver nada más. Y además imaginar que esta es la única realidad y la verdad exclusiva.

A partir de ese punto nadie está por encima del otro, y mucho menos nadie está más abajo. Es un esfuerzo común que no puede claudicar con razones sentimentales o con actitudes paternalistas. También el pueblo africano tiene que ponerse en serio. Esa actitud podemos llamarla diálogo.





El autor que nos acompaña dice: “El problema del diálogo entre cristianismo y el valor de la civilización de África Negro se plantea hoy en día en los términos de un radicalismo sin discusión. Este radicalismo supera de lejos el interrogante de los círculos ecuménicos contemporáneos sobre los socios de este diálogo y su contenido... Para renovar el diálogo, África arranca en la actualidad de su experiencia histórica y plantea unas cuestiones concretas”.

Y comenta a propósito de este diálogo: “El cristianismo y la herencia cultural africana deben superar ahora el estadio del enfrentamiento y el exclusivismo, para iniciar un verdadero diálogo. El problema de la africanización del cristianismo aparece, pues, como un inmenso campo de trabajo, que constituye una de las tareas inminentes de la evangelización”.

Vale la pena escuchar cuidadosamente estas palabras. Nos han dejado sobre la mesa las herramientas necesarias, ahora todos tenemos que utilizarlas. Sin prisas, dejándonos sorprender por todo lo que descubriremos unos de otros.

Y siguiendo este camino descubriremos cómo nuestras realidades se acercan. Unos primeros pasos girarán en torno a elementos, digamos muy externos, circunstanciales, pero poco a poco llegaremos a puntos que nos llevarán a una respetuosa escucha mutua, ya una aceptación real de aspectos que incluso nosotros no habíamos imaginado nunca que podrían presentar con estos envoltorios.

Nos habremos acercado unos a otros, aprendiendo, sin imponer y respetando. Entonces veremos cómo la Iglesia no se ha hundido, sino que sale más reforzada, más Universal.

“El cristianismo y la herencia cultural africana tienen que superar ahora el estadio del enfrentamiento y el exclusivismo, para iniciar un verdadero diálogo. El problema de la africanización del cristianismo, aparece, pues, como un inmenso campo de trabajo, que constituye una de las tareas inminentes de la evangelización”.

E. M VENG



IV

"En este cuento de Sierra Leona, se abren puertas a una nueva comprensión (...) Qué manera más pedagógica de explicar el mal que puede hacer, por ejemplo, el egoísmo, la poca sinceridad con el vecino-prójimo..."

Empezamos a la africana, con un cuento, para explicar mejor: Una vez, la araña y el mono construyeron sus cabañas cerca de un gran bosque. Una vez terminando de construirlas, colocaron trampas para cazar. Al poco tiempo, en la trampa de la araña quedó cogido un cerdo salvaje. La araña lo llevó a casa, lo mató y lo dio a su mujer para que lo cocinara. A las horas la araña dijo a su hijo que fuera a llamar a la mona.

Cuando todos estaban sentados alrededor de una gran olla y la mona estaba a punto de meter la mano para coger el primer trozo, la araña dijo:

-¡Eh!, amigo, enséñame las manos.

Luego que la mona se las enseñó, la araña dijo:

-Tienes las manos sucias; así no puedes meterlas en nuestra olla. Ve a lavártelas.

Y mientras el mono fue a lavarse las manos, la araña y su familia se comieron el cerdo. Al volver la mona, no quedaba nada. El mono no dijo palabra, pero volvió a su cabaña pensativa.

Poco tiempo después, en la trampa del mono quedó atrapado un babuino. Tras matarlo y cocinarlo, la mujer del mono lo puso en un gran cuenco. El mono hacer llegar un mensaje a la araña para que se uniera a la fiesta. La araña fue. Pero tan pronto iba a meter la mano en el cuenco, el mono dijo: "¡Eh!, amigo, enséñame tus dientes"





La araña los enseñó.

-Mientras tus dientes no estén tan limpios como los míos -dijo el mono- no podrás comer con nosotros.

La araña se fue corriendo a lavarse las manos. Pero mientras iba y volvía, el mono y su gente se comieron el babuino. Cuando regresó la araña, el cuenco estaba vacío.

Nosotros diríamos: donde las dan las toman. Pero en este cuento de Sierra Leona se abren puertas a una nueva comprensión. Ciertamente, los protagonistas están elegidos cuidadosamente: un mono y una araña. ¿Podemos encontrar una pareja más desbaratada? Pero qué manera más pedagógica de explicar el daño que puede hacer, por ejemplo, el egoísmo, la poca sinceridad con el vecino-prójimo, el daño que hace tratar de engañar a los demás, los contra-valores del incivismo. Y así tantas otras.

Todo esto para que seamos conscientes de que los valores que conocemos también los encontramos en otros lugares si nos fijamos un poco. Serán presentados con diferente simbología, seguro, pero la búsqueda de los valores está, son considerados también importantes, tan que se merecen un cuento.

Luego que nos acercamos a la realidad africana tenemos que aceptar con sencillez unos parámetros que estructuran diferentemente a los nuestros.

Ya que vamos de cuentos, desvariar un poquito, y preguntémonos si podríamos imponer la "Cenicienta" o el "Pinocho" a otras culturas. Todo para descubrir también la real presencia de normas, valores y actitudes, pero expresadas con otras palabras.

Por ello, sin hacernos pesados, tenemos que recordar una vez más el valor de la escucha y el conocimiento para acercarnos a las realidades de África. Y cierto que descubriremos aspectos sorprendentes, aunque de arranque hablamos de un mono y una araña.

"Tienes las manos sucias;
así no puedes meterlas en
nuestra olla. Ve a
lavártelas.

Y mientras la mona fue a
lavarse las manos, la
araña y su familia se
comieron el cerdo. Al
volver la mona, no
quedaba nada".

CUENTO DE
SIERRA LEONA



V

"La Inculturación nos hace mirar, en primer lugar, en nuestra casa para preguntarnos si todo lo que hacemos en nuestra vida de fe, y las actitudes de persona creyente, responden a un impulso ligado en el mundo que nos rodea."

Al finalizar el Concilio Vaticano II, una palabra tomó protagonismo: inculturación. Se ha escrito, estudiado y hablado tanto que sería una locura querer resumir la idea en pocas palabras. Pero la realidad de África nos empuja a tratar de hacerlo.

La inculturación nos hace mirar en primer lugar a nuestro hogar para preguntarnos si todo lo que hacemos en nuestra vida de fe, de actitudes de persona creyente, responde a unos impulsos ligados al mundo que nos rodea. En otras palabras: ¿nuestra fe tiene en cuenta el mundo que nos rodea?

Monseñor **Anselme Titianma Sanón** de Burkina Faso, expresidente de la Conferencia Episcopal de África Occidental Francófona y obispo dimisionario de Bobo-Dioulasso dice en uno de sus escritos: "Es necesario que nuestra tradición cultural despegue y salga en busca del encuentro del Evangelio, y que este llegue a las más hondas raíces del evangelizado. El encuentro entre evangelizador y evangelizado crea una nueva situación: el evangelizador intenta adaptarse, el evangelizado no tiene por qué dejarse influenciar o dominar por la filosofía o teología de quien lo evangeliza. Es preciso que ambos comulguen en la diferencia. Nosotros presentamos a la Iglesia -Cuerpo de Cristo- como Iglesia Familia de Cristo".

Y una vez más, recordémonos que "acercarnos" significa conocer, entender, respetar y compartir.





El mismo título de estos comentarios ya contiene una ambigüedad real. Cómo acercar la realidad de África a la Iglesia europea, debería ser: Con acercar la Iglesia europea a la realidad de África.

El Obispo Sanon en su obra: Enraizar el Evangelio con traducción al castellano, dice: "No hay, pues, una conclusión, sino los tres pasos que hemos tratado de dar el encuentro, el descubrimiento, la tradición del recibir..."

Estos tres pasos son la invitación hecha a unos y otros para reducir distancias y caminar juntos. Nuestra cultura occidental nos empuja a un "hacer para concluir un proceso" -y frecuentemente lo acabamos con un documento-, mientras la cultura africana, generalizando mucho, nos lleva a un "andar juntos para alcanzar un estado" socio-cultural, y por lo tanto religioso. Las famosas iniciaciones africanas, como acciones sociales, culturales y definitorias del pueblo que las practica, van por este camino.

Inculturación va más allá de alcanzar unos símbolos como si estuviéramos añadiendo flores a un ramo que ya está cumplido. No vayamos de añadidos.

Justamente comenta Mons. Sanón: "Se trata de un proceso a la vez teológico y teologal que puede ser recibido solo si, en aquellos que lo emprenden, la fe, la esperanza y la caridad están vivas, si la reflexión va unida a la oración".

Acercarse a la realidad africana es un proceso, no siempre libre de tropiezos y dudas, tal y como es la vida real. Por eso cada vez es más urgente salir del formulismo y dejar aparte estructuras que garantizan la seguridad a una de las partes, olvidando al otro, que en nuestro caso es una Iglesia arraigada en un continente con sus propios latidos de corazón y la su característica huella humana.

"La inculturación es un proceso a la vez teológico y teologal que puede ser recibido solo si, en aquellos que lo emprenden: la fe, la esperanza y la caridad son vivas; si la reflexión va unida a la oración.

MN. SANON



VI

De los autores africanos que vayamos espigando para conocer mejor quién somos todos juntos, destaquemos uno: Michel Kayoya, sacerdote burundés, asesinado el 1972 junto con otros sacerdotes cuando cantaban Magnificat.

Acercarnos es admirar hechizados a nuestro alrededor, incluso los golpes amargos de realismo que encuentran a todas luces. Las miserias no son patrimonio de ningún pueblo, sino un dobladillo muy íntimo y penoso de toda la humanidad, no son más que las luces y las sombras que dibujan la existencia humana.

De los autores africanos que vamos espigando para conocer mejor quiénes somos todos, destacamos uno. **Michel Kayoya**, sacerdote burundés, asesinado en 1972 junto con otros sacerdotes cantando con ellos el “Magnificat”, y más de cien mil ciudadanos –o doscientos mil, nunca lo sabremos-, durante la mayor masacre tribal que se ha producido en África. Kayoya era hutu.

Un año antes, con 41 años, publicó un libreto traducido a varias lenguas: *Sur las trazas de mon pere*, que en el fondo es su testamento. La obra no tiene la pretendida de ser una disquisición teológica, sino un chapuzón en la humanidad de la que todos somos protagonistas, y curiosamente algunos párrafos los redacta como si fueran versos.

“Como tantos otros, yo quería hacerme un hombre,
un hombre de mi pueblo,
un hombre como mis hermanos,
un hombre para la humanidad.
Qué difícil será esto, hacerse un hombre,
siempre tendiendo hacia el bien,
tensado, trabajando sin cesar.
En cuanto uno empieza, ya no se para,
con el riesgo de morir vivo”.





Aspiraciones, anhelos, ganas de llegar a ser. La humanidad en estado puro tal y como lo experimenta todo el mundo. Y como si fuera la conciencia de su pueblo –¡tantos pueblos en África piensan así!- reflexiona casi en voz alta:

“En 1885, en Berlín se repartieron nuestro continente. Sin consultar a nadie, les daba lástima nuestra miseria, venían a sacarnos de nuestra miseria secular, venían a educarnos, venían a civilizarnos. Esta acta, se llama *Acta de Berlín*, me ha humillado durante mucho tiempo. Cada vez que me encontraba con esa fecha, sentía dentro de mí cómo me habían despreciado.”

Se hace duro leerlo. Ahora no podemos repartir culpas ni condenar el pasado. Pero lo que se nos recuerda es parte de una historia que en muchos momentos no ha facilitado demasiado ese acercamiento que tratamos de proponer.

Y la luz llega, muy suavemente, cuando Kayoya habla de su fe.

“He decidido seguir siendo cristiano, no por miedo al compromiso ni por miedo a luchar. Como cristiano, sentía en mí una alegría, un mayor motivo de compromiso y una nueva energía para consagrarme a la causa de mis hermanos, los hombres”.

Enmarcado en la situación social y política que le rodeaba, y que acabó con su vida, se atreve a escribir:

“Mi religión había reforzado en mí el amor al hombre. Me prohibía odiar. Yo debía de respetar a todo ser humano y, en circunstancias normales, me resultaba fácil. Pero cuando en el hombre, la parte de su pequeñez superaba a la de su grandeza, hacía falta un suplemento de fuerza para distinguir al hombre de sus malas acciones. Mi religión me ayudaba en esa labor”.

No es necesario levantar altares a nadie; posiblemente tendremos que derrocar muchos otros.

"He decidido seguir siendo cristiano, no por miedo al compromiso, ni por miedo a luchar. Como cristiano, sentía en mí una alegría, un mayor motivo de compromiso y una nueva energía para consagrarme a la causa de mis hermanos".

M. KAYOYA



VII

"En pueblos de marcada tradición oral abundan las expresiones. Las que citaremos aquí están sacadas de un pequeño librito: 'Proverbios de Sabiduría' que compila una excelente selección.

Tratando de conocer la realidad africana descubriremos que tiene tantas cosas para enseñarnos... o mejor, son muchas las cosas que ignoramos en lo referente a ciertas realidades de este continente, que a menudo podemos sentirnos casi avergonzados.

Cogemos una realidad sencilla, humana, patente, lógica: los proverbios, los dichos de un pueblo que reflejan con sencillas pinceladas la sabiduría tradicional de una inusitada profundidad. Dejemos que se acerquen a nosotros.

Podríamos multiplicarlas hasta el infinito, porque en pueblos de marcada tradición oral abundan estas expresiones. Las que citaremos aquí están sacadas de un pequeño librito: "Proverbios de Sabiduría" que recoge una excelente selección.

Hacen referencia a Dios, a menudo estos proverbios resultan abrumadoramente claros y descriptivos: *"Dios en persona asusta a las moscas del animal que no tiene cola"*

Así se expresan los Mina de Togo haciendo referencia a una providencia de Dios, fuera de toda discusión. Las conclusiones las podemos elaborar nosotros mismos, pero sí necesitamos ver lo del Evangelio: *"No estás lejos del Reino de Dios"*.

En Burundi oiremos decir: *"Cuando vayas a recibir algo de Dios, preséntate con las manos abiertas"*





Dios no es tacaño, mujer con abundancia. La medida la ponemos nosotros al no abrir las manos suficientemente. Jesús nos recuerda que si son capaces de dar, recibiremos sin medida, a rebosar. Algunos pueblos de Costa de Marfil dicen: *"Dios nunca deja vacía una boca que él mismo ha creado"*

¡Qué fácil es acusar de fatalistas a algunos pueblos, mientras corremos a apuntarnos a la lista de los providencialistas! Recordemos que el sentido de compartir con otros resulta fundamental en la mentalidad de muchos pueblos africanos. Arrancando de este punto, el compartir también podrá verse como la respuesta de Dios a los pájaros y los lirios del campo, que no siembran ni tejen, pero siempre van vestidos.

En la gran isla de Madagascar, el pueblo Malgaix nos recordará:
"Es mejor ser culpable a los ojos de los hombres, que a los de Dios"

Sin hacer mucho esfuerzo viene a la mente el Jesús que a la pecadora pública, acusada por los hombres, le despide con un "Yo tampoco te condeno, ve en paz".

Vamos terminando. En Ruanda, en el corazón de África, los Rundi comentarán: *"Dios te ha dado un hijo, pero no le educará en tu sitio"*

Ni el fatalismo ni la dejadez tienen justificación. No tengamos la pretendida de creer que Dios lo hará todo, porque sí. El compromiso personal resulta tan importante como la Providencia. Nos detenemos aquí.

Ha sido una breve cata para hacernos conscientes de que el encuentro estará en un punto equidistante. Y a ese punto le podemos dar un nombre: Iglesia. Un pueblo que escuchó hablar de la Buena Noticia con referencias al trigo, los peces, los pájaros, no estaba lejos de los pueblos que todavía viven las realidades de la naturaleza con sencilla espontaneidad. Sin afanes paternalistas, románticos o de condescendencia.

Simplemente abriendo los ojos y compartiendo, como expresión de un dar y recibir al mismo tiempo.



"Dios en persona
espanta las moscas del
animal que no tiene
cola."

PROVERBIO
AFRICANO



VIII

El poema pigmeo que encabeza este texto nos lleva a vivir el hecho de un Dios que no tiene una imagen concreta, pero que se acerca a la palabra que sale de la boca, y a pesar de que es invisible: existe.

*“Al principio existía Dios.
Hoy existe Dios. Mañana existirá Dios.
¿Quién puede crear una imagen de Dios?
Dios no tiene cuerpo.
Es como una palabra que sale de tu boca.
Esa palabra, que ya no existe,
que se ha esfumado, sin embargo vive.
Así es Dios”.*

Podríamos jugar a las adivinanzas. ¿Quién es el autor de este poema? Tiene unas reminiscencias evangélicas fáciles de identificar. Pero este texto es simplemente un poema de un grupo pigmeo del Congo. Sorprendente.

A lo mejor en nuestro mundo estamos demasiado acostumbrados a vivir una vida llena de “compartimentos” estanques. Todo se ha convertido en una realidad estratificada en la que cada nivel representa una certeza, tiene una significación. La religión sigue un camino, la vida lleva su ritmo y de vez en cuando se encuentran. En este ejercicio de aproximación, África nos toma a veces con el paso cambiado.

La unidad entre religión, moral y vida es una realidad en la mentalidad de muchos pueblos africanos, y ojalá pudiéramos profundizar ese desafío que tenemos delante. Es todo una particular visión de la realidad en la que todo forma una unidad indivisa.





El poema pigmeo que encabeza estas líneas nos lleva a vivir el hecho de un Dios que no tiene imagen concreta, pero que se acerca a la palabra que sale de la boca, y aunque es invisible existe.

Al querer presentar la imagen de la Iglesia, a menudo, la idea que se ofrece se ha europeizado/occidentalizado/mediterraneizado demasiado. Y perdón por las palabras utilizadas, que no pretenden despreciar ni escatimar valor a lo realizado. Está claro que estamos entrando en el terreno del ver qué papel juega la religión en la vida humana.

El jesuita congoleño Vincent Mulago explica con las siguientes palabras este papel de la religión en muchos pueblos de África: "La religión tiene la función psicológica y social de integración y equilibrio; permite al hombre entenderse y valorarse a sí mismo para aceptar su situación en la vida y controlar su angustia. Gracias a la religión, la dualidad entre el ser humano y su mundo es superada y la unificación abastecida".

En el esfuerzo de aproximación, debemos derribar muchas ideas preconcebidas, buenas sin duda en sus tiempos, pero que con un mejor conocimiento mutuo piden ahora alcanzar nuevos aspectos.

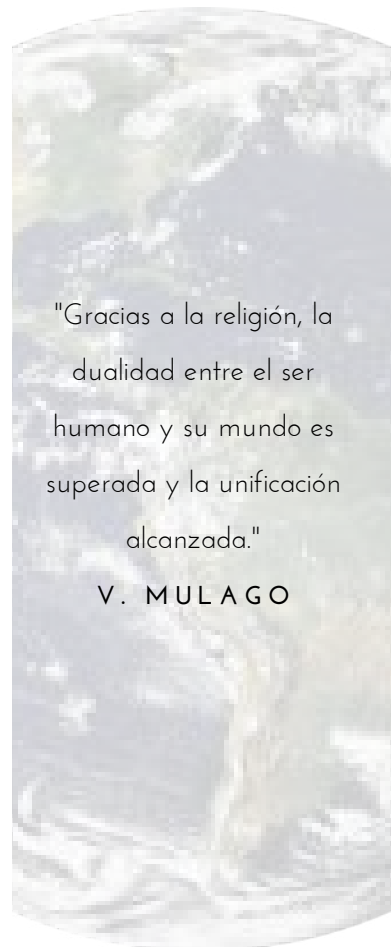
Y volvemos al encabezamiento. La realidad de África nos dice que su criterio ético fundamental, en muchos aspectos, es profundamente vitalista, al igual que la fe, que no tiene otra raíz que la propia humanidad, que representa la presencia divina en el mundo. Es esa palabra que no vemos, que se ha esfumado, pero a pesar de todo existe, porque así es Dios.

No es una fe humanizada, sino una humanidad divinizada. Seguro: tendremos que recortar legalismos y razonamientos que a menudo han adornado unas verdades de fe, poco beneficiadas por estos añadidos. Todo sumado eran más cargas que ayudas.

*"Esta palabra, que ya no existe,
que se ha esfumado; sin embargo, vive.
Así es Dios".*

"Gracias a la religión, la dualidad entre el ser humano y su mundo es superada y la unificación alcanzada."

V. MULAGO





IX

Lo fundamental es anunciar de manera clara el mensaje de Cristo que, hecho hombre, habla con lenguaje arraigado a la cultura que lo acoge: peces, trigo, pájaros, redes (...) y toda una serie de ejemplos comprensibles para quienes lo escuchan.

No dejamos demasiado arrinconado el hecho de la INCULTURACIÓN, merece seguir pensando en ello.

Quien escribe estas líneas ha oído decir a un obispo africano con tristeza y cierta ironía: "Muchos piensan que lo de la inculturación es cambiar el ramo de flores sobre el altar, de un lado a otro". Quien dice el ramo de flores puede añadir una danza, un pequeño gesto o cualquier otra manifestación externa.

Cierto que los detalles pueden expresar actitudes y no tienen por qué dejarse arrinconados. Pero el hecho de la INCULTURACIÓN necesita llegar más lejos.

Y de repente nos viene la duda que se resume en una pregunta que puede angustiar: ¿Y la unidad, a dónde va a parar? Dejamos otra vez que otros hablen.

Y refiriéndonos a este aspecto, miremos lo que dice el Concilio Vaticano II. Celebrado hace cincuenta y cinco años, lo que hoy en día parece normal, en aquel tiempo era algo osado, si bien en ciertos aspectos todavía no hemos alcanzado plenamente todo lo que se nos ofreció. Unas pinceladas orientativas. En la "Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual" leemos: *"Igualmente, la Iglesia, que ha vivido en variedad de condiciones en el paso de los tiempos, ha sabido utilizar los descubrimientos de las diferentes culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación a todos los pueblos..."* (58)





La realidad de África se manifiesta con una pluralidad inmensa de recursos y matices. Lo fundamental es anunciar comprensiblemente el mensaje de Cristo que, hecho hombre, hablaba con lenguaje arraigado a la cultura que le acogía: peces, trigo, pájaros, redes, criados infieles, banquetes y una serie de ejemplos comprensibles para quienes le escuchaban.

Y el propio Concilio, inspirándose en un texto de San Agustín dice en el “Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia”: *“Así, pues, todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y la mente de los hombres, en los propios ritos y en las culturas de los pueblos, no sólo no perece, sino que cura, se eleva y se completa a gloria de Dios...”*. (n.9)

Y prosigue: *“La Iglesia, para poder ofrecer a todos el misterio de la salvación y la vida llevada por Dios, debe introducirse en todos estos grupos con el mismo cariño con que Cristo se unió por su encarnación a ciertas condiciones sociales y culturales de los hombres con los que vivió”*. (n.10)

No se trata de actuar con técnicas publicitarias, buscando un resultado eficaz y eficiente. El Concilio habla de un “afecto” al mismo nivel del que Cristo vivió.

El anuncio no publicita ni mercadea, no piensa con los resultados, antes es un fuerte vínculo con la humanidad. Sin humanidad no existirá anuncio.

“La actividad misionera tiene también una conexión íntima con la propia naturaleza humana y sus aspiraciones. Porque manifestando a Cristo, la Iglesia descubre a la humanidad la verdad genuina de su condición y de su vocación total...” (n. 8)

Acercarse a una realidad humana significa abrirse y descubrir ambos la genuina condición dada por Cristo encarnado en esta misma humanidad.

"Todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y la mente de los hombres, en los mismos ritos y en las culturas de los pueblos, no solo no perece, sino que cura, se eleva y se completa a gloria de Dios"

SAN AGUSTÍN



X

"Ciertas frases y formas de expresión de los documentos están ligadas a las cargas del momento, pero la puerta se abrió a la posibilidad de andar y trabajar en este terreno."

Una de las más comunes objeciones a la INCULTURACIÓN gira, muy a menudo, en torno a la liturgia. Seguimos muy preocupados por las expresiones culturales y rituales de la fe. Pero, ¿qué expresiones?

Volvemos al Concilio Vaticano II. El 4 de diciembre de 1963 se aprobó en el aula conciliar la Constitución sobre la Liturgia. Fue el primer documento aprobado y parece que para algunos Padres Conciliares ya no se podía ir más adelante, se había ido a Roma para concretar ciertos puntos "litúrgicos". Pero el Espíritu sopló, y el horizonte se ensanchó sorprendentemente. No cabía duda de que no era una reunión programática ese encuentro. En algunas reflexiones se llegó bastante lejos. Aún estamos haciendo camino. Pero a pesar de ser la materia prima al ser discutida, la Constitución sobre la Liturgia ofrece interesantes puntos de reflexión.

"La Iglesia no tiene la pretensión de imponer una rígida uniformidad en lo que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la liturgia; por el contrario, respeta y promueve el ingenio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si puede, conserva íntegra lo que se encuentra en las costumbres de los pueblos que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aún a veces lo acepta en la misma liturgia..." (n.37).





Ciertas frases y formas de expresión de los documentos están atados a las cargas del momento, pero la puerta se abrió posibilitando andar y trabajar en este terreno.

"A pesar de todo, en ciertos lugares y circunstancias urge una adaptación más profunda de la liturgia, lo que implica grandes dificultades". (n. 40)

Es una urgencia que no queda libre de peligros, pasos hacia delante y atrás, interrogantes y dudas. El Concilio es consciente de ello y siguen presentando ideas y posibilidades apelando a la prudencia y la consideración con solicitud de "...los elementos que se pueden tomar de las tradiciones y el genio de cada pueblo para incorporarlos al culto divino". (n. 40 § 1)

Qué duda cabe que la puerta se había abierto.

Y sigue abierta, aunque las mencionadas dificultades están presentes, para recordarnos que no estamos ultimando un programa de marketing. Así se posibilita que con intentos y errores pueda crecerse.

No tiene que dar miedo reírse de uno mismo. Permítaseme una breve experiencia personal al respecto.

Recuerdo estremecido -hoy en día con una sonrisa en los labios-, el participar en una ordenación sacerdotal en una misión de Malawi. Era la primera ordenación de un joven local y como se hace en África, la ceremonia representó un descalabro en la vida de toda la gente de los alrededores. No faltó nada. Solo la música, tan presente en la vida africana, sufrió una leve transformación. Con muy buena voluntad, uno de los misioneros creyó prudente que los cantos se acompañaran con un armonio, en lugar de los instrumentos tradicionales y los incuestionables tam-tams.

El resultado no es necesario comentarlo. Creo que esto es ya historia en todo el continente.

"La Iglesia no tiene la intención de imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la liturgia; al contrario, respeta y promueve el ingenio y las cualidades peculiares de las distintas

razas y pueblos

CONSTITUCIÓN
SOBRE LA
LITURGIA



XI

"El Sínodo sobre la Evangelización de 1974 volvió a poner sobre la mesa la propuesta, y finalmente el septiembre del 1977, en un coloquio en Abiyán fue oficializada la propuesta de un Concilio Africano"

En este recorrido que estamos haciendo, hay que referenciar un hecho que, si bien trajo mucha discusión y al final quedó casi en un sueño, demuestra cómo de un modo u otro África sigue inquietando y haciéndose presente. Nos referimos a las tantas veces pedido Concilio Africano. Vale la pena recordarlo. Haciendo historia sencillamente.

La Iglesia de Sudáfrica publica un boletín de reflexión católica: "Grace & Truth". El número de noviembre de 2010 fue monográfico dedicado al II Sínodo de los Obispos por África. El misionero comboniano español Vicenç L. Reig, misionero en Sudáfrica y profesor en el centro teológico de Sedara, presenta las líneas históricas del camino realizado para llevar adelante este Concilio. Su artículo lo titula: "Concilio Africano – Un sueño aplazado"

Vamos a seguir este artículo claro y bien documentado presentando los puntos más importantes.

"La idea inicial de un Concilio Africano tiene tintes de ensueño. Eventualmente ese sueño se transformó en proyecto. En 1956 un grupo de curas católico africanos se reunieron en París. Empezaron pensando en caminos para teologizar su fe y la Iglesia en África como una unidad...Este encuentro se considera generalmente el origen histórico del proyecto de un Concilio Africano...

El proyecto a largo plazo era encontrar caminos para adaptar la fe cristiana a las realidades africanas.





Algunos años después, en abril de 1962, la Sociedad de Cultura Africana... expresó al Papa, por aquel entonces Pablo VI, su deseo de un concilio africano.

El Concilio Vaticano II ya había planteado las relaciones entre la Iglesia Local y la Iglesia Universal y otras ideas que parecían apoyar esa idea de un Concilio Africano. Posteriormente, toda una serie de encíclicas, especialmente la 'Fidei Donum' focalizada en la misión en África, apoyaron esta idea”.

El Sínodo sobre la Evangelización de 1974 volvió a poner sobre la mesa la propuesta, y finalmente, en septiembre de 1977, en un coloquio en Abiyán fue oficializada la propuesta de un Concilio.

No era una idea romántica, se trataba de responder a toda una serie de realidades vividas a diario y que pedían respuestas claras.

La Asociación de Teólogos Africanos, en diciembre de 1977, se manifestó totalmente solidaria con el proyecto como el mejor camino por una verdadera africanización de la Iglesia africana.

“En 1980, durante la visita del Papa a Zaire, los obispos del país expresaron públicamente en el pontífice el deseo de un Concilio Africano. El Papa, Juan Pablo II, manifestó su conformidad en principio con la idea... para 1982. Más tarde, el Papa habló de la necesidad de una reunión referida a África, sin más explicaciones. Así pues, parece que Roma estaba en estos momentos abiertos en la Idea de un Concilio Africano”.

"A la africana", poco a poco, la idea iba tomando forma. Se escribió mucho en estos tiempos y descubrió que la teología africana era una realidad existente, sorprendió y maravilló a muchos.

El sueño iba adelante. Seguiremos hablando de ello.

“La idea inicial de un Concilio Africano tiene características de sueño. Eventualmente, este sueño se transformó en proyecto. El 1956, un grupo de curas católico africano se reunieron en París. Empezaron pensando en caminos para teologizar su fe y la Iglesia en África como una unidad... Este encuentro se considera generalmente el origen histórico del proyecto de un Concilio Africano

V. L. REIG



XII

El año 1985 se presentó un cuestionario a todo el episcopado africano tratando de fijar fechas de celebración para el Concilio Africano.

Proseguimos con el repaso histórico que dejamos en la visita de Juan Pablo II a Zaire, actual R. D. del Congo, en 1980.

Y lo seguimos haciendo de la mano del P. Vicenç L. Reig.

“1983 fue un año crucial para el proyecto de concilio... Este año, el Cardenal Zoungwana, aprovechando la presencia de preladados africanos en Roma con motivo de otro sínodo, les invitó a una reunión para examinar todos ellos proyecto de un concilio africano. El mismo año, durante la visita 'ad limina', el episcopado zaireny reabrió la cuestión...'La importancia de la inculturación y otros muchos problemas –dijo el Cardenal Malula- empuja al episcopado de Zaire a expresar una vez más el desee de ver un día un Concilio por la Iglesia de África. Éste permitiría a nuestras iglesias orientar la situación del cristianismo en África y planificar una común línea de conducta para el futuro de la evangelización de nuestro continente”.

En encuentros del episcopado africano en 1984 y 1988 los estudios y proyectos fueron adelante, y en 1985 se presentó un cuestionario a todo el episcopado africano tratando de fijar fechas de celebración y formas concretas para su desarrollo.

En otras consultas se llegó a estudiar aspectos tan concretos como sus posibles sedes, el número de participantes, el presupuesto y las posibles fuentes de financiaciones.

El P. Vicenç L. Reig se pregunta: “Llegando tan lejos en las preparaciones, uno puede preguntarse qué falló. ¿Cómo es que todas estas iniciativas por un Concilio Africano quebraron?”





Se han sugerido dos razones para el giro de los acontecimientos: la canónica o naturaleza jurídica de un ente como el del SECAM - Symposium de Conferencias Episcopales de África y Madagascar- y divisiones en las Conferencias Episcopales anglófonas y francófona”.

Desde ese momento muchas de las razones miraban aspectos canónicos, jurídicos, legales y de ejercicio de autoridad. También aparecieron miedos y suspicacias en lo referente a la discutida inculturación.

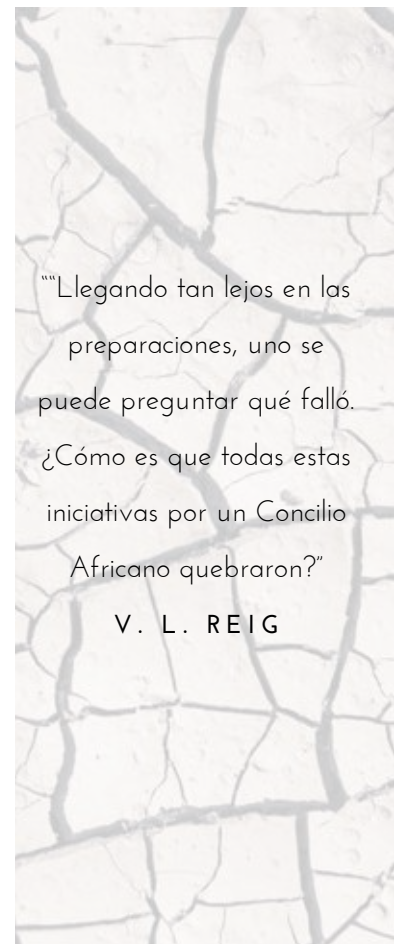
Limitémonos a los hechos históricos. Como las peticiones se habían dirigido a la Santa Sede, esta decidió alcanzar sus responsabilidades. Y en 1988 el Presidente y el Vicepresidente del SECAM fueron llamados a Roma.

“Después de largas discusiones se llegó a un acuerdo: se celebraría una asamblea especial por África del Sínodo de los obispos bajo el tema: 'La Iglesia en África y su misión evangelizadora hacia el año 2000'”.

En posteriores visitas del Papa a Angola (junio 1992) y Kampala (febrero 1993) se anunció que el Sínodo se abriría al Vaticano el 10 de abril de 1994.

“Quince años después, otra asamblea por África ha tenido lugar, para desarrollar algunos aspectos insuficientemente presentados en el primer sínodo. El título de este nuevo sínodo, 'La Iglesia en África al servicio de la reconciliación, justicia y paz', manifiesta abiertamente la intención del sínodo: responder a los desafíos que han despuntado en África desde la última asamblea”.

Seguiremos hablando de ello. Estamos haciendo camino, aunque tantas veces no lleguemos a entenderlo.





XIII

"El Concilio africano ha sido un sueño aplazado, no desvanecido. Seguimos soñando con un más fructífero acercamiento."

Hemos realizado un recorrido histórico. Ponemos punto y final al tema. Las consecuencias o razones quedan como un campo abierto con horizontes inalcanzables.

Nuestro acompañante concluye con esta reflexión:

"La segunda asamblea se ha concluido. ¿Cuáles son las perspectivas de futuro por África, por la Iglesia universal? Una vez más, el sueño de un concilio se ha aplazado; ¡aplazado no desvanecido!"

Digámoslo una vez más: no se trata de repartir culpas, responsabilidades o acusaciones. Una visión amplia y ponderada nos ayudará a asumir realidades que no hacen sino ponernos a nosotros mismos frente al espejo del realismo.

Ojalá, por la Iglesia europea, no quedas todo en una anécdota más del imaginario mundo que rodea a África. El artículo del P. Reig termina con un golpe de sinceridad y esperanza: "El contenido de los documentos preparatorios de este segundo Sínodo, en mi opinión, carecían de un verdadero análisis del contexto africano; la metodología era demasiado inductiva; la teología fundamentada en principios genéricos de la doctrina, y por tanto no arraigada suficientemente en la realidad de África; su lenguaje sólo comprensible por quien está teológicamente preparado. Todo esto sugiere que incluso este segundo Sínodo quebrará.





Sólo la presencia y la acción del Espíritu puede hacer una experiencia provechosa, un verdadero kairós por la Iglesia en África. Mientras esperamos la exhortación post-sinodal, estoy esperanzado en que el propio Espíritu, que inspiró el sueño inicial de un Concilio Africano, hará que ese sueño un día se convierte en una realidad para África”.

El 19 de noviembre de 2011 se dio la exhortación apostólica post-sinodal "Africae Munus -El compromiso de África-" en Ouidah con motivo del viaje del Papa Benedicto XVI al Benin. Acabamos estos tres comentarios a propósito del proyecto de Concilio Africano y los dos sínodos de obispos dedicados al continente africano, transcribiendo el primer y último número de esta exhortación.

“1. El compromiso de África hacia el Señor Jesucristo es un precioso tesoro que personalmente encomiendo al inicio de este tercer milenio a los obispos, sacerdotes, diáconos permanentes, personas consagradas, catequistas y creyentes laicos de este amado continente y las islas vecinas.

Por esta misión, África es guiada a explorar con mayor profundidad su vocación cristiana; está llamada, en el nombre de Jesús, a vivir la reconciliación entre individuos y comunidades y promover paz y justicia en la verdad para todos”.

“177. Que la Iglesia Católica en África sea siempre uno de los pulmones espirituales de la humanidad, y se vuelva cada día una mayor bendición por el noble del continente Africano y por el mundo entero”.

¿Se ha hecho mucho? ¿Se ha hecho poco? ¿Se ha hecho suficiente? ¿Se podía hacer mejor? Podríamos ir adelante hasta el agotamiento. Una cosa es clara: No debemos tener miedo a mirar las cosas tal y como son, de hito en hito.

Ciertamente, como se ha dicho, el Concilio africano ha sido un sueño aplazado, no desvanecido. Seguimos soñando con un acercamiento más fructífero.

"El compromiso de África hacia el Señor Jesucristo es un tesoro precioso que personalmente encomiendo al inicio de este tercer milenio a los obispos, sacerdotes, diáconos permanentes, personas consagradas, catequistas y creyentes laicos de este estimado continente y las islas vecinas."

CONCILIO
AFRICANO



XIV

"¡El punto de encuentro, más allá de las grandes doctrinas, será el humanismo, que radica y se arraiga en la humanidad. Ciencia, sabiduría, amor y verdad: qué gran vivencia que África nos ofrece y regala!"

Volvemos a un mundo más cercano de la mano de un africano, como venimos haciendo. En este caso más que hablar de los africanos tengamos el ánimo de dejar que un africano nos hable de humanidad. Cogemos otra vez el libro que nos acompañó no hace mucho: "Sur las trazas de mon pere" de Michel Kayoya. Con la característica forma de escribir, a menudo monótona, por lo repetitivo, pero de gran y sorprendente sencillez.

El sentido común y la claridad moral que el autor ha recibido de herencia de sus antepasados, le capacitan para contemplar el mundo Occidental de igual a igual, sin ningún tipo de complejo de inferioridad o superioridad. En este acercamiento que estamos buscando, aquí tenemos un punto nada despreciable de acercamiento, volvimos a repetirlo: la humanidad.

*"Yo quisiera que mi pueblo aprovechara su contacto con Occidente
para enriquecerlo en humanismo,
en ciencia,
en sabiduría,
en amor,
en verdad.*

*Yo quisiera que aproveches su contacto con todos los pueblos para dar
y recibir,
Para embellecerse y embellecer al hombre".*

Muy sutilmente, Kayoya nos lo ha enviado casi con timidez. El punto de encuentro, más allá de las grandes doctrinas, será el humanismo, que radica y se arraiga en la humanidad. Ciencia, sabiduría, amor y verdad: ¡qué gran vivencia que África nos ofrece y regala!





Ese aliento de vida que los africanos pueden regalar al mundo, - soñamos un poco-, será el punto de humanidad que tan escasea entre nosotros. Con el acto de humildad de aceptar esta realidad, un primer paso para andar todos estará dado.

Hagamos lo que no es muy aconsejable hacer, generalizar pero hagámoslo para llegar a una mejor explicación. La Iglesia, y todo lo que representa, necesita un punto más de humanidad para estar más abierta a la comprensión y acercamiento a muchos pueblos. No es necesario poner nombres y apellidos para, “alejar” ciertos sentimientos de culpa, mirémoslo de hito a hito.

La humanidad, sin divisiones ni fisuras.

La realidad humana que martillea constantemente en nuestras vidas, aunque nos resistimos.

“Si mi pueblo no llegas a defender su patrimonio y se dejas distraer por los resultados de las ciencias positivas, perdería la visión exacta de la realidad humana.

*Yo dirigiría mi mirada hacia los pueblos ricos para pedir técnicos,
hombres, sin más,
pero “hombres-técnicos”;
eruditos,
pero también ‘eruditos-sabios’,
para que con ellos, cogiéndonos las manos, pudiéramos dar a mi pueblo
la fuerza de construirse a sí mismo.*

*Me sentía impotente frente a esta tarea.
Pero al reconocer mi grandeza de hombre
decidí andar.*

*El hombre es un fenómeno que cae a pie.
Anda cayendo.*

*Su grandeza está en el poder de que dispone
¡para levantarse!”.*

Humanidad, vida, vivencia, todo para poner los pies en el suelo y levantar la cabeza para mirar lejos, abiertamente, hacia una parte de la humanidad que nos pide ser conocida, respetada y capacitada para levantarse. Ciertamente que la humanidad nos lo agradecerá; nos lo agradeceremos.

"Si mi pueblo no llegara a defender su patrimonio y se dejara distraer por los resultados de las ciencias positivas, perdería la visión exacta de la realidad humana."

M. KAYOYA



XV

"Y que es tener cura? La pregunta parece planteada estableciendo comparaciones, que a veces las entendemos más como escalones de unos valores clasificatorios que van de menos además."

Si deseamos acercarnos al mundo africano, no tenemos otro remedio que hacerlo siguiendo su estilo. No para establecer clasificaciones o ponderaciones de ecuanimidad, sino para acercarnos mejor.

¿Qué es cuidar? La pregunta parece planteada estableciendo comparaciones, que a veces las entendemos más como escalones de unos valores clasificatorios que van de menos a más. Y si nos lo preguntamos, ¿no será porque estamos en busca de aquello que se ha perdido, de aquello que hemos perdido? ¿El cuidado? Lo damos todo por sobreentendido y acabamos olvidándonos.

Otra precisión: cada religión es un mundo y las religiones tradicionales africanas representan una bonita garba de muchos puntos de vista. Busquemos caminos. La sabiduría popular nos ofrecerá con toda sencillez y crudeza el más sorprendente abanico de respuestas mediante proverbios y dichos.

En Kenia oiremos: "La tierra no nos ha sido dada por nuestros antepasados, sino prestada por nuestros hijos". Y también: "Podrás sacar a una persona de su poblado, pero no podrás llevarte el poblado que está dentro de aquella persona".

Estamos hablando de la intimidad misma de la persona. Por lo tanto, estaría fuera de tono olvidar la misma naturaleza que nos ha tejido, y que sigue actuando en nosotros.

Quizás, cuidar no sea nada más que tener memoria. Los baulé de Costa de Marfil sentenciarán con toda naturalidad: "No cortes el árbol que un día te salvó del búfalo".





Y seguimos estirando el hilo, las conclusiones vendrán después. En Madagascar los malgache no dudarán a decir: “Por muy grande que sea el baobab, siempre nace de una semilla pequeña”.

Más cerca de lo que nosotros entendemos por cuidar de la naturaleza, los azande de República Democrática del Congo no tendrán duda alguna al asegurar: “No ensucies la fuente de siempre, un día la necesitarás”.

Un aspecto a destacar no es la sabiduría en sí, sino la constatación del mal que puede llevar a olvidar ciertas realidades fuertemente vividas y experimentadas. Parece que en la idea de tener cura, el mundo occidental se fija prioritariamente en todo el que desaparecería si se perdieran de vista algunas actitudes y comportamientos.

El mundo tradicional africano lo asume como parte íntima del ser creado, no por reflexión filosófica y pragmática, sino como vivencia, tan profunda, que dejarla a un lado sería romper el mismo equilibrio personal.

El keniano **Jhon Mbiti** en su obra sobre religiones tradicionales africanas lo expresa así: “La gente mira constantemente hacia... un periodo lleno de actividades y conocimientos, y mirando hacia él la gente encuentra explicaciones a propósito de la creación, la llegada de la muerte, la evolución de su lengua y costumbres, el hecho de surgir de la sabiduría, etc. La edad de oro descansa en esto, y no en el muy corto o inexistente futuro”.

El concepto de tener cura, lo hemos asociado muy a menudo a temas ligados a un final, a un acabado, una catástrofe, y especialmente a destrucción, pero Mbiti concluye con una brillante y sorprendente constatación: “Los pueblos africanos esperan que la historia humana continúe siempre, en el ritmo del movimiento... los días, meses, estaciones y años no tienen fin, así como tampoco tiene fin el ritmo del nacimiento, matrimonio, procreación y muerte”.

Todo visto con esta perspectiva el protagonismo se lo lleva la natura. Necesitaremos fijarnos en otros aspectos de la vida y del diario devenir: la enfermedad, la vida, etc. Lo haremos más adelante.

"Los pueblos africanos
esperan que la historia
humana, continúe siempre,
en el ritmo del
movimiento... los días,
meses, estaciones y años
no tienen fin, así como
tampoco té fino el
ritmo del nacimiento,
matrimonio, procreación y
muerte."

J. M B I T I



XVI

"Sociedad, comunidad, identidad grupal, digámosle cómo queramos, este es el camino para cuidar la visión de muchos pueblos de África"

Se ha establecido con mucha frecuencia el paralelismo entre cuidado y enfermedad. Tan es así que tener cuidado se entiende como curarse. Pero todo depende del concepto que tengamos de enfermedad. Y una vez más tenemos que escuchar.

En la cultura occidental, salud, enfermedad y cuidado suelen ser sencillamente acto reflexivo: "Ponte bueno, no caigas enfermo, medicarse, curarse" y un largo etcétera nos ayuda a ver qué visión tenemos al respeto.

El mundo de las religiones tradicionales africanas, volvámoslo a recordar, con todas sus características, sigue otro camino. Tener cuidados no es prevención, esto sería muy corto y egoísta. Tenemos que arrancar desde más lejos.

Una primera consideración básica: la comunidad es la prioridad de la existencia hasta tal punto que la comunidad se convierte en el campo de lucha de la interacción humana, sin el grupo el individuo no existe. Estas ideas, presentadas por S. A. Thorpe en la obra "African Traditional Religions", las sigue desarrollando con estas palabras: "Salud, balance, armonía, orden, continuidad, son palabras clave. No solo hacen referencia a una deseable condición presente por los individuos y la comunidad, sino que también representan una meta hacia la cual la población se dirige constantemente".

Tener cuidado va más allá de una actitud personal o social de defensa ante un peligro individual o colectivo. S. A. Thorpe prosigue: "Este ideal necesita mantenerse del mismo modo, tanto entre la comunidad visible como en todo lo relacionado con la comunidad invisible, conceptualizada como poderes espirituales (por ejemplo, los antepasados)".





Los horizontes se han ensanchado de manera inusitada, pero volvemos a lo que ya se ha dicho: tener cuidados no es nada más y nada menos que una manera de vivir cono sociedad. Un cuidado exclusivamente individual desentona de todo el entorno y de la misma persona.

Y si entendemos el tener cuidado como simple prevención, encontraremos que las Religiones Tradicionales Africanas, con todos los matices que se quiera, categoricen de una forma muy particular la enfermedad, el mal como dolor, la curación, incluso la misma salud. Volvemos a quién nos acompaña en estas breves pinceladas:

“Probablemente se pueda decir que en el contexto africano el dolor no es predominantemente físico o individual, sino más bien psíquico, con fuertes dimensiones sociales. El sufrimiento existe luego que las relaciones sociales se alteran; luego que los problemas se hacen presentes en las esferas socioeconómicas y políticas”.

Sociedad, comunidad, identidad grupal, digámoslo cómo queramos, este es el camino para tener cuidados en la visión de muchos pueblos de la África.

Entonces, lo que para nosotros es consecuencia (de la polución, del cambio climático, de un virus, de una infección, del impacto ambiental, etc.), se convierte en causa y síntoma. Y prosiguiendo así, la enfermedad ya no es nada más que un castigo. Por eso Thorpe concluirá: “A no ser que se encuentre el porqué de una enfermedad, el tratamiento no es sino una realidad absolutamente superficial. Y este hecho, más a menudo de lo que parece, se encuentra en una inicial y continuada disrupción de la unidad que provoca estrés a un determinado grupo y a sus miembros”.

Tener cuidado, no dudamos al repetirlo, no es protección, más bien un fuerte vínculo con todo lo que rodea y conforma la esencia de la vida personal y comunitaria. Tener cuidados unifica la visión de la naturaleza con toda su complejidad; es un paso adelante.

"Salud, balance, armonía, orden, continuidad, son palabras clave. No solo hacen referencia a una deseable condición presente por los individuos y la comunidad, sino que también representan una meta hacia la cual, la población se dirige constantemente."

S.A. THORPE

